

# El rol del INTA en la conformación de la organización campesina en Formosa durante la década del sesenta

*Cristian Eduardo Vázquez*

El objetivo de este trabajo es describir el rol que desempeñó el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en la conformación de la organización campesina en la provincia de Formosa en los años sesenta. Para ello, se presentan las diversas iniciativas emprendidas por dicha institución que tenían como destinataria a la población rural. Sostenemos como hipótesis que las labores del INTA fueron un importante antecedente en la formación de una de las experiencias organizativas más importantes de la provincia, como lo fue la Unión de Ligas Campesinas Formoseñas (ULICAF) en 1971.<sup>1</sup>

Como veremos más adelante, desde los primeros trabajos sobre la experiencia liguista, se ha resaltado que la labor del Movimiento Rural de Acción Católica (MRAC) fue el principal antecedente del conjunto de ellas. En los casos del Chaco, norte de Santa Fe y Misiones también se resalta el trabajo previo del Movimiento Cooperativista. Si bien coincidimos con esta visión en términos generales, consideramos que en los inicios de la organización rural participaron otras instituciones, como es el caso del INTA.

## **El INTA en los estudios sobre las ligas agrarias**

Preguntarnos por el rol del INTA en la conformación de la ULICAF es atender a una doble vacancia historiográfica: temporal y temática. En relación con lo tem-

---

<sup>1</sup> El 14 de noviembre de 1970, el Movimiento Rural de Acción Católica (MRAC) y el Movimiento Juvenil Cooperativista –de la Unión de Cooperativas Agrícolas Algodoneras Limitada– del Chaco organizaron el Primer Cabildo Abierto del Agro en Presidencia Roque Sáenz Peña. Este fue el hito que marcó la *emergencia* de las Ligas Agrarias Chaqueñas. La conformación de entidades semejantes se expandió al resto de las provincias del nordeste: en agosto de 1971 en el norte de Santa Fe y Misiones; en diciembre en Formosa y en enero de 1972 en Corrientes.

poral, la irrupción de las ligas agrarias en la escena política provincial, regional y nacional llamó la atención tempranamente a militantes y académicos que se volcaron a su examen y comprensión. Los primeros trabajos se enfocaron, principalmente, en la década del setenta, período en el que se constituyen las ligas (Ferrara, 1973; Rozé, 1992; Archetti y Stölen, 1974; Bartolomé, 1975 y 1982).

Sin embargo, no podemos desconocer que la mayoría de las obras sobre las ligas brindan un espacio a los antecedentes, en consecuencia, a la década del sesenta. En este sentido, el libro de Francisco Ferrara (1973), *Qué son las ligas agrarias*, que aborda el conjunto de experiencias de la región del noreste, dedica su primer capítulo al MRAC. En él se describe el surgimiento del Movimiento en 1958; su desarrollo, al presentar sus principales características: estructura organizativa, metodología de trabajo y objetivos; hasta su expulsión de la institución eclesial, en 1972, en un contexto de efervescencia social y de conformación de las ligas. Del mismo modo, Jorge Rozé (1992) recupera la experiencia del MRAC como precedente del surgimiento de las ligas.

En relación con la vacancia temática, podemos señalar que Ferrara (1973) y Rozé (1992), que se transformaron en citas ineludibles sobre la temática, no hacen referencia al INTA. Para el caso particular de Formosa, sostiene Ferrara: “El funcionamiento de los Centros Radiofónicos<sup>2</sup> fue[ron] objetivamente complementario del trabajo del Movimiento Rural en la constitución de los Consejos Campesinos[,] germen de las futuras Ligas” (1973: 231). En este mismo sentido, también en relación con Formosa, afirma Rozé: “A diferencia del Chaco, donde el Movimiento Rural debe compartir la conducción [de las Ligas] con las cooperativas, pues constituían dos instituciones integradoras de similar valor, aquí todo el papel le cabe a las organizaciones ligadas a la Iglesia” (1992: 95).

Consideramos que estas interpretaciones obedecen a que el desarrollo y despliegue del MRAC y, posteriormente, de las ligas fue tan espectacular que obturó la posibilidad de analizar otras experiencias análogas en el mismo espacio geográfico y temporal. La omisión del rol del INTA en los estudios sobre las ligas es notoria: no se encuentra mención a las labores del Instituto en las obras de Archetti (1975, 1977 y 1988), Archetti y Stölen, (1974 y 1975), Stölen (2004), Bartolomé, (1975 y 1982), Lasa (1989), Galafassi (2005) ni Adobato (2011).

---

<sup>2</sup> Resulta interesante la referencia de los Centros Radiofónicos, pertenecientes al Instituto de Cultura Popular (INCUPO), como germen de las ligas si se considera que la audición radial que da visibilidad a la entidad comenzó a ser emitida el 21 de septiembre de 1970. Es decir, la apertura del programa “Juntos Podemos”, de INCUPO, es contemporáneo a la creación de las ligas del Chaco y al importante grado de movilización que existía en toda la región.

Y si bien en su texto de 1975, *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*, Archetti y Stölen agradecen a los ingenieros de la Estación Experimental Reconquista del INTA por la información suministrada sobre las condiciones agronómicas de la región, la alusión se agota allí.

Aun así, existe un conjunto de investigaciones que reconocen la labor del INTA en relación con el MRAC y como marco de posibilidad del surgimiento de las ligas. El primero de ellos pertenece a Mercedes Moyano Walker (1991), que indaga el derrotero del MRAC a nivel nacional. En este marco, la autora reseña el desarrollo del INTA y describe un convenio celebrado entre esta entidad y el Movimiento Rural. El segundo corresponde a Ricardo Murtagh (2013) que examina un conjunto de iniciativas provenientes del campo católico para afrontar las condiciones de pobreza de la población rural del nordeste entre 1960 y 1983. Al igual que Moyano Walker, Murtagh destaca el trabajo asociado entre el INTA y el MRAC.

Otro trabajo que merece ser incluido en este recorrido es el de Cecilia Gárgano (2014). Si bien la investigadora no se ocupa del derrotero de las ligas, sí nos presenta un análisis del INTA entre 1973 y 1983. La importancia de esta pesquisa para nosotros radica en que analiza el rol que desempeñó el INTA en la conformación de la Cooperativa de Trabajadores Unidos Campo de Herrera, en la provincia de Tucumán. De este modo, Gárgano nos invita a interrogarnos por las prácticas concretas del organismo en espacios geográficos extrapampeanos y con agricultores no capitalizados. Por último, vale referir la biografía de Ana Olivo (2013) y las entrevistas compiladas por Fernández (2016). Ambos son trabajos realizados a partir de fuentes orales, que se circunscriben a la provincia de Corrientes y contienen referencias a las funciones que cumplió el INTA (asesoramiento técnico y espacio de sociabilidad). Por lo dicho hasta aquí, el presente trabajo se inscribe dentro de estas últimas líneas de investigación.

## **La creación del INTA y su inserción en la provincia de Formosa**

En 1955, el recientemente instaurado gobierno *de facto* autodefinido como Revolución Libertadora recibió las recomendaciones del economista Raúl Prebisch, secretario de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL),<sup>3</sup> para hacer frente –entre otras cosas– al estancamiento de la producción agrícola.

---

<sup>3</sup> La CEPAL se creó en 1948 como organismo dependiente de la Organización de las Naciones Unidas.

En el estudio, presentado en noviembre de 1955 y bajo el nombre de *Informe económico ante la Junta Consultiva Nacional*, Prebisch sugirió que:

La revolución tecnológica que urge llevar a cabo en el campo argentino no podrá cumplirse sin dedicar esfuerzo considerable y persistente a la investigación agropecuaria, a las tareas de extensión y enseñanza, tanto para formar investigadores y divulgadores, como para proporcionar al agro hombres capaces de llevar a la práctica la nueva tecnología (Prebisch, 1959, en Durlach, s/f: 3).

La sugerencia de Prebisch encontró una pronta respuesta. Esto fue posible porque desde fines del siglo XIX y principios del XX fueron creadas en el país distintas entidades de investigación vinculadas a la actividad agropecuaria: en 1909 el gobierno de la provincia de Tucumán creó la primera estación experimental del país; dos años más tarde, el Ministerio de Agricultura de la Nación puso en funcionamiento la Oficina de Estaciones Experimentales; y, durante la década del treinta, la creación de juntas reguladoras también representó una forma de intervención técnica y de producción de conocimiento en relación con la actividad agropecuaria.

Por lo tanto, como sostienen León y Losada (2002), el “Informe Prebisch” de algún modo subvaloró los niveles que existían en el país en materia de ciencia y tecnología agropecuarias. De este modo, agregan los autores, la creación de una entidad con las características previstas por el secretario de la CEPAL fue viable en la medida que heredó una estructura organizativa y, fundamentalmente, la inteligencia y capacidad de trabajo de un conjunto de profesionales.

La propuesta de Prebisch se tradujo en la creación del INTA. Ello se concretó el 4 de diciembre de 1956 mediante el Decreto-Ley N° 21680.<sup>4</sup> Sin embargo, recién el 6 de mayo del año siguiente este fue puesto en marcha mediante el Decreto Reglamentario N° 4644/57. El proceso de institucionalización del INTA concluyó en 1958 cuando el gobierno de Arturo Frondizi ratificó el decreto en el Congreso Nacional, por Ley N° 14467.

La creación del INTA formó parte de un intenso proceso de conformación de instituciones científicas y tecnológicas en el país: el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (Conicet) (León y Losada, 2002). Se trató, por cierto, de un

---

<sup>4</sup> El decreto fue firmado por el entonces presidente provisional, Pedro Eugenio Aramburu, el vicepresidente provisional, Isaac Rojas y el ministro de Agricultura, Alberto Mercier, entre otros.

proceso regional, en el que la lógica desarrollista imprimía una institucionalización tecnocrática y cientificista al conjunto de los Estados latinoamericanos.

El Decreto-Ley que dio origen al INTA estaba constituido por 29 artículos. El primero de ellos condensaba los principios y objetivos que perseguía el organismo, esto es: “impulsar, vigorizar y coordinar el desarrollo de la investigación y extensión agropecuaria y acelerar con los beneficios de estas funciones fundamentales la tecnificación y el mejoramiento de la empresa agraria y de la vida rural”.<sup>5</sup>

En referencia a la organización del flamante Instituto, se destacaba la novedosa integración entre investigación y extensión.<sup>6</sup> En ese momento, el INTA era la única institución agraria en Latinoamérica en la que investigación y extensión estaban fusionadas para lograr una mayor efectividad en su labor (Alemany, 2012). Para lograr dicho propósito, el INTA se organizó, desde su creación, en Estaciones Experimentales Agronómicas y Agencias de Extensión Rural repartidas a lo largo del territorio nacional. Esta distribución territorial buscaba que el Instituto diera respuestas a las demandas específicas que se presentaban en cada región.

Otra característica de la institución fue la autarquía financiera y administrativa. La autarquía financiera estaba garantizada mediante el gravamen del 1,5% *ad valorem* a los productos y subproductos de la agricultura y ganadería que se exportaran. Además, engrosaron los fondos las subvenciones de la industria, el comercio y el agro, como así también los aportes de gobiernos provinciales, legados y donaciones. Por la autarquía administrativa, el INTA se regía por las disposiciones emanadas de su Consejo Directivo.

En referencia a las corrientes de pensamiento que influyeron y configuraron la práctica de extensión del INTA durante los primeros veinte años de existencia, Carlos Alemany (2002) afirma que la más significativa fue la teoría del desarrollo sustentado en el pensamiento estructuralista latinoamericano. Desde esta concepción, el deterioro de los términos de intercambio de los países exportadores de materias primas, como la Argentina, explicaba gran parte del atraso, la pobreza y el subdesarrollo.<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> Decreto-Ley N° 21680, 1956, en Durlach (s/f: 4).

<sup>6</sup> Siguiendo Gárgano, entendemos por “extensión rural” a las “actividades de promoción y producción de un conjunto de prácticas y de conocimientos heterogéneos (de índole técnica, social y cultural), vinculados a la producción agropecuaria y destinados a la población rural” (2017: 3).

<sup>7</sup> Desde este pensamiento, se propuso una variedad de políticas para contrarrestar la tendencia negativa en los términos de intercambio. En este sentido, se pregonó como principal estrategia el desarrollo industrialista basado en la sustitución de importaciones. Para esto, Prebisch y la

Según Alemany, la otra corriente de pensamiento que tuvo gran influencia sobre la extensión rural que practicó el INTA fue la sociología rural estadounidense. El surgimiento de esta disciplina estuvo tradicionalmente asociado al modelo teórico de la dicotomía estructural entre sociedad moderna-sociedad tradicional. Desde este enfoque, en palabras de Alemany, se “consideraba al ‘tradicionalismo rural’ como el principal responsable de los bajos niveles de vida y la limitada producción rural” (2002: 5). A partir de este pensamiento, el desarrollo era concebido como la transformación de una sociedad “tradicional” en una “moderna”. En este pasaje, la innovación tecnológica en la agricultura era central.

Desde las posturas reseñadas, se sostenía que el desarrollo agrícola y el consecuente aumento de la producción “dependía de soluciones de naturaleza diferenciada: una de orden técnico [...] y otra de orden educacional, vinculada al cambio en la mentalidad del hombre rural para tornarlo apto para una vida moderna” (Alemany, 2002: 5). En consecuencia, el autor consultado afirma que la confluencia entre la teoría del desarrollo y la sociología rural estadounidense dio como resultado el “paradigma educativo”<sup>8</sup> que guio la extensión en el INTA en sus primeras dos décadas.

Al respecto, Flora Losada afirma que desde estas corrientes de pensamiento se puso “énfasis en la incorporación de tecnología para mejorar las condiciones de vida de la población rural” (2003: 34). Sin embargo, agrega la autora, se “dejaba de lado los principales problemas del agro latinoamericano: la estructura de la propiedad y la tenencia de la tierra, caracterizada por la alta concentración del suelo”. Además, no había una problematización referente a “la existencia de una enorme masa de pequeños productores y trabajadores sin recursos” (Losada, 2003: 34).

Esta concepción sobre el ámbito y el desarrollo rural tuvo, al menos, dos consecuencias en las prácticas institucionales del INTA. Por un lado, como analiza Gárgano, el INTA, en sus inicios, no se dirigió “en forma prioritaria a los agricultores ‘de menores recursos’, sino que más bien concentró sus esfuerzos en los productores medianos y, en menor medida, grandes” (2014: 161). Por otro lado, como afirma Obschatko, y en consonancia con lo anterior, hasta la

---

CEPAL eran partidarios de mantener un nivel adecuado de protección de las nuevas producciones respecto a la competencia externa, por medio de barreras tarifarias y no tarifarias aplicadas a las exportaciones (González, 2001).

<sup>8</sup> Carballo (2007) abona esta interpretación al sostener que entre 1956-1975 los proyectos institucionales del INTA estuvieron orientados por el “paradigma educativo”, “desarrollista” o del “desarrollo”.

década del ochenta “los programas del INTA incluye[ro]n una buena cantidad de innovaciones en condiciones de ser aplicadas, pero no est[aba]n evaluadas económicamente en las condiciones particulares del minifundio” (1983: 119).<sup>9</sup>

Sin embargo, como demostró Gárgano (2014), los agentes pertenecientes al INTA encontraron diferentes canales para entablar contacto y relacionarse con los así llamados pequeños productores, minifundistas o campesinos. En este sentido, la autora afirma que desde la creación del INTA y, particularmente, a través de sus Agencias de Extensión Rural, diseminadas a lo largo del país, se pudo concretar la idea de “llevar el Ministerio al campo”. Esto facilitó el contacto entre los extensionistas y la población rural, a partir del que se tejieron distintas vinculaciones. Esto tendría una particular relevancia en el caso de Formosa, una provincia con una marcada estructura minifundista.

En Formosa, como en otras jurisdicciones, el INTA inició sus labores absorbiendo otras experiencias, como el caso de la Chacra Experimental del kilómetro 193, en la cercanía de El Colorado. Esta chacra fue fundada el 24 de febrero de 1939 por la Junta Nacional del Algodón. Allí se instaló una desmotadora de algodón que afianzó la colonización e impulsó el cultivo de este producto en la zona. En 1946, el control administrativo del establecimiento se dividió en dos: la desmotadora quedó a disposición de la Junta Nacional del Algodón, y el Campo y la Estación Experimental pasaron a depender del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación.

Con la creación del INTA, en 1956, el Campo y la Estación Experimental pasaron a formar parte del Instituto. Con esta transferencia se modificó el nombre a Estación Experimental Agropecuaria El Colorado, denominación que mantiene hasta la actualidad. A su vez, esta Estación pasó a depender de la Estación Experimental Regional Agropecuaria Presidencia Roque Sáenz Peña, que condujo los programas de investigación y extensión para toda la región.

Toda la labor de investigación y extensión agropecuaria en la provincia de Formosa durante el período estudiado estuvo a cargo de la Estación Experimental Agropecuaria El Colorado. Además, para extender su actividad, el INTA contó con Agencias de Extensión Rural en Formosa, Laguna Blanca, El

---

<sup>9</sup>La autora referida escribe como parte del Programa de Desarrollo Rural Integrado del Minifundio (Programa DRI). Es el primer programa que estuvo focalizado en los campesinos o minifundistas; dentro de los diferentes diagnósticos y documentos elaborados en el contexto del programa, utilizan indistintamente los términos. Esto constituyó un hecho inédito en el INTA que, hasta entonces, como expresamos anteriormente, se centraba en el asesoramiento y la asistencia técnica a productores medianos y grandes, realidad diferente a la del minifundista.

Colorado, Pirané e Ibarreta<sup>10</sup> (ver mapa en la imagen 1). En este contexto, el Instituto impulsó la atención de la cuestión rural en la provincia.

### Imagen 1. Agencias de extensión rural del INTA



**Fuente:** elaboración propia.

**Nota:** lo sombreado es el área donde tuvo presencia la ULICAF.

El inicio de la actividad del Instituto en Formosa contó con una condición paradójica. Por un lado, la alta proporción de la población rural suponía una situación favorable para su inserción. Según el censo de población, en 1960, el 66,4% de los habitantes de la provincial vivía en zonas rurales.<sup>11</sup> Por otro lado, el marcado predominio entre los productores de los minifundistas y campesinos,

<sup>10</sup> Por razones de ubicación, la Estación Experimental Agropecuaria radicada en el departamento General San Martín (provincia del Chaco), depende de la Estación de El Colorado, aunque trabajó con los productores chaqueños.

<sup>11</sup> Los censos nacionales, de acuerdo a una práctica muy generalizada, consideran rural a la población que no supera los dos mil habitantes, y urbanas, a las que superan esta cantidad. En 1960 la provincia contaba con 118.578 habitantes.



distantes del agricultor capitalizado que la entidad tenía como prioridad. Para dar cuenta de las condiciones de producción de los agricultores formoseños, podemos decir que para 1960 las pequeñas explotaciones de hasta 25 hectáreas representaban el 59% del total.<sup>12</sup> Para el mismo año, podemos agregar que el 64% de las explotaciones estaban radicadas en tierras fiscales bajo el régimen de tenencia de ocupantes o arrendatarios, y que el algodón abarcaba el 74% de la superficie cultivada, lo que indica su carácter de monocultivo.

Frente a esta situación, los agentes del INTA debieron conciliar en la práctica los fines institucionales y las problemáticas locales. De todos modos, podemos afirmar que durante la década del sesenta fue preeminente el paradigma educativo que hacia fines del período fue incorporando las problemáticas, principalmente la cuestión de la tierra.

Es así que un folleto, que circuló por la provincia a mediados de la década del sesenta, informaba que la finalidad del INTA era contribuir a mejorar las condiciones de vida del productor rural y su familia mediante la “tecnificación de la explotación agropecuaria y la educación de la familia rural”. Además, agregaba el folleto, que entre los objetivos del Instituto se contaban el “asesoramiento técnico al productor”; la “investigación agraria”; el “desarrollo técnico y cultural de la juventud rural”; y la “capacitación integral del ama de casa”.<sup>13</sup>

Para cumplir los variados objetivos, era ineludible la integración y coordinación de las labores entre los investigadores y los extensionistas. Además, como sugiere el referido folleto, los objetivos del INTA no se agotaron en atender las necesidades del productor, sino que también otorgó un importante lugar a las actividades en torno a la familia rural, sobre todo a las orientadas a las mujeres y los jóvenes. Para ocuparse de estos actores específicos, el Instituto contaba con dos mecanismos, constitutivos de la extensión, el Hogar Rural y los Clubes 4-A.<sup>14</sup> Uno y otro órgano comenzaron a funcionar a mediados de la década

---

<sup>12</sup> La investigación de Horacio Stagno (1970) sobre la producción algodonera en el Chaco demostró que las explotaciones que poseen hasta 25 hectáreas de superficie cultivada utilizan una tecnología rudimentaria basada en la tracción animal. Según el autor referido, si se supera el umbral de 25 hectáreas sembradas, cobra importancia la mecanización y el uso de tractores. La dificultad de la modernización tecnológica excluía aún más a los productores formoseños del arquetipo que tenía el INTA del sujeto que era objeto de su intervención.

<sup>13</sup> “Qué es el INTA”, folleto, s/f.

<sup>14</sup> Santiago Bilbao (1968) indica que los Clubes 4-A son organizados a partir del modelo de los Clubes 4-H de los Estados Unidos. Su emblema es el trébol de cuatro hojas, cada una con la letra “H” que simboliza el desenvolvimiento armónico de la cabeza (*Head*), el corazón (*Heart*), las manos (*Hands*) y la salud (*Health*). En el caso argentino, adoptaron el trébol de cuatro hojas y cada una con una letra “A” denominación ilustrativa de Acción, Adiestramiento, Amistad y Ayuda.

del cincuenta y dependían de la Dirección de Agronomías Regionales; con la creación del INTA, pasaron a formar parte de dicho organismo.

El programa Hogar Rural, destinado a las esposas e hijas de los productores, tenía como principal objetivo “ayudar a las amas de casa a mejorar los aspectos sociales, económicos y sanitarios del hogar y la vida familiar”.<sup>15</sup> Las prácticas del Hogar Rural estaban orientadas por la división de *género*, según la que la mujer desempeñaba labores orientadas a las actividades del cuidado, como “mejorar la salud rural; elevar el estado de nutrición de las familias rurales y las condiciones sanitarias del hogar”.<sup>16</sup> En este sentido, las mujeres y las labores que ellas desempeñaban se restringían al ámbito del hogar, a la vez que se excluía de las tareas referidas a la administración o gestión de la explotación rural. Para 1966, en la Argentina, funcionaban 407 Hogares Rurales en los que participaban 7.640 mujeres. Este programa fue, según Tiscornia y Alonso, “el primer trabajo institucional con mujeres ejecutado por un sistema nacional del Estado en el ámbito rural” (2013: 5).

Durante la década del sesenta, desde el INTA se fueron constituyendo diferentes Hogares Rurales en Formosa. Funcionaban bajo la atención de los asesores técnicos pertenecientes a las Agencias de Extensión. En este sentido, en mayo de 1964, los asesores del INTA en Laguna Blanca emprendieron una campaña de difusión de las labores del Hogar Rural en la zona. El matutino provincial informó que las integrantes de dicha organización se habían entrevistado con comerciantes de esa localidad “para intercambiar opiniones sobre las actividades que se despliegan en bien de los hogares y la comunidad”.<sup>17</sup> Nada dice la nota citada respecto de las actividades efectuadas, sin embargo, basta para considerar el temprano desarrollo que el Hogar Rural supo tener en la provincia.

Durante ese mismo año, 1964, el INTA otorgó veintiséis becas a agentes de Extensión de los distintos Centros Regionales. Al Centro Regional Chaqueño —que comprendía el Chaco y Formosa— le correspondieron cuatro de esas becas. Estas fueron aplicadas para el cuarto Curso de Capacitación para Extensionistas que se realizó entre enero y octubre de 1964. La parte teórica del curso se dictó en Castelar (Buenos Aires) y la práctica en áreas de Pergamino (Buenos Aires) y El Sombrerito (Corrientes). Por Formosa, participaron la asesora del Hogar Rural de la Agencia de Extensión de Laguna Blanca y la asesora del Hogar Rural de Ibarreta.<sup>18</sup>

<sup>15</sup> *La Mañana*, 11/1/1967.

<sup>16</sup> *Ídem*.

<sup>17</sup> *La Mañana*, 15/5/1964.

<sup>18</sup> *Ibidem*, 18/11/1964.

A medida que avanzaba la década del sesenta, los Hogares Rurales se fueron extendiendo en las zonas de influencia de las Agencias de Extensión Rural. Así, en 1965, se concretó la creación de un Hogar Rural en Ibarreta. Según se informó, esta entidad tenía como fin “capacitar a la mujer de campo para mejorar el nivel de vida familiar”.<sup>19</sup> En 1967 tuvo lugar la creación de otro ente similar en la colonia Campo Hardy, en las cercanías de El Colorado. Se lo denominó “Amistad Vecinal” y estaba integrado, según el diario *La Mañana*, por “jóvenes y amas de casa, deseosas de mejorar su hogar y la comunidad donde viven”.<sup>20</sup> En su conjunto, estas cuestiones brindan un panorama de los quehaceres efectuados por el Hogar Rural y su expansión en la provincia.

## **Imagen 2. Hogar Rural Camino del Saber, localidad de Siete Palmas (1967)**



Fuente: Archivo personal de Isabel Arguello.

Por otra parte, los Clubes 4-A estaban orientados a los jóvenes, varones y mujeres, mayores de diez años.<sup>21</sup> Su objetivo era “formar hombres y mujeres sanos

<sup>19</sup> *Ibidem*, 17/4/1965.

<sup>20</sup> *Ibidem*, 28/10/1967.

<sup>21</sup> Existe un acuerdo generalizado de que se podía formar parte de los clubes desde los diez años; no sucede lo mismo con la permanencia. En este sentido, Gárgano (2014) sostiene que las mujeres podían pertenecer en los clubes hasta cumplir los dieciocho años y, según Bilbao (1968), para los varones no estaba reglamentado, aunque en la práctica no agrupaban a mayores de veintiún años. Por otro lado, Torriglia (1960), al hacer referencia a los Clubes 4-A, sostiene que sus socios tienen entre diez y veinticinco años.

y fuertes, honrados y capaces, rectos y laboriosos, útiles a la comunidad y a la patria” (INTA, 1969). Para el primer semestre de 1967, en la Argentina, existían 454 Clubes 4-A que englobaban 11.628 socios, en promedio algo más de 25 participantes por club. Cada club, al igual que el Hogar Rural, contaba con el acompañamiento y asesoramiento de un extensionista del INTA.<sup>22</sup>

En los clubes no había una cuota por membresía. Sin embargo, los aspirantes debían expresar por escrito su deseo de pertenecer a la asociación y contar con la conformidad de su padre o tutor. Este requisito era una barrera para una gran cantidad de jóvenes, sobre todo de los sectores más carenciados, por los altos índices de analfabetismo.<sup>23</sup> Según el ingeniero agrónomo Alberto Schaller,<sup>24</sup> en Formosa, este limitante no se aplicó: “La única exigencia era ser joven rural. No había ningún tipo de discriminación [...] si algún chico era analfabeto, si él lo deseaba, se buscaba la forma de que acceda a la información escrita”.<sup>25</sup>

En Formosa, al igual que aconteció con el Hogar Rural, los Clubes 4-A tuvieron su principal despliegue en las zonas donde el INTA contaba con Agencias de Extensión Rural y, sobre todo, en El Colorado. Tan es así que, en una extensa entrevista, Schaller señaló que en ese momento, 1967, en El Colorado funcionaban “cinco de estos clubes” que se reunían “dos veces al mes [para] dialogar sobre distintos aspectos de la técnica agropecuaria”.<sup>26</sup> En ese mismo período, según Santiago Bilbao (1968), la provincia de Formosa contaba con diez clubes. Estos funcionaron como un importante espacio de capacitación y socialización.

Además de sus objetivos específicos, los clubes desempeñaron un papel importante en la identificación y formación de líderes. Desde la perspectiva imperante y los lineamientos institucionales, los líderes locales tendrían un carácter

<sup>22</sup> En 1966 había en la Argentina noventa asesores para 426 clubes, que en su conjunto contaban con 10.927 socios. Según estos datos, cada asesor tenía bajo su responsabilidad cinco clubes y un total de 121 socios (Bilbao, 1968).

<sup>23</sup> En la provincia de Formosa, el índice de analfabetismo de la población mayor de 14 años, en 1960, representaba el 19,5% y una década después esta cifra descendió a 18,6%; esta proporción se agrava en las áreas rurales.

<sup>24</sup> Schaller fue extensionista de Juventudes Rurales y Familia Rural durante veinte años en el INTA El Colorado.

<sup>25</sup> Schaller, 12/7/2015, comunicación con el autor vía Messenger.

<sup>26</sup> La entrevista se realizó en la ciudad de Formosa aprovechando que “el ingeniero Schaller dictó una serie de charlas en un cursillo para campesinos” que organizó “Misiones Rurales en Formosa” (*La Mañana*, 10/1/1967). Producto de la entrevista, el diario *La Mañana* publicó dos notas consecutivas sobre el INTA; una se denominó “¿Qué es el INTA?” y la otra “INTA y comunidad rural”. En ellas, hacían un recuento de la vida institucional del Instituto (*La Mañana*, 10 y 11/1/1967).

ejemplificador y demostrativo para sus coterráneos; de la misma manera se los pensaba como agentes de difusión de conocimientos y futuros dirigentes. En este sentido, una cartilla del INTA indicaba que “la tarea de los Clubes permite detectar a los futuros líderes locales, a quienes prepara para la responsabilidad que han de asumir” (1970: 8).

En la tarea de reconocer futuros líderes, los maestros rurales fueron una fuente de consulta respecto de quiénes eran los jóvenes con mayor potencialidad. A los señalados se les brindaba cursos, becas, pasantías y otras facilidades de capacitación con el fin de que aumentaran “sus conocimientos técnicos y de manejo de grupo” (Bilbao, 1968: 31). Tanto énfasis puso el INTA en esta tarea que, a fin de trabajar de forma metódica, impulsó la conformación de “clubes de Líderes” (Bilbao, 1968: 31).<sup>27</sup>

Aparte de lo referido, para cumplir con sus objetivos el INTA coordinó actividades con otras entidades avocadas al medio rural. Entre ellas se destacan aquellas de filiación católica. De hecho, en enero de 1967, las Misiones Rurales Argentinas organizaron un cursillo para campesinos en la ciudad de Formosa, que contó con la presencia del ingeniero Schaller, como ya referimos previamente.

Del mismo modo, aunque de manera más institucional y sistematizada, el Instituto realizó junto a las Hermanas Misioneras Cruzadas de la Iglesia<sup>28</sup> cursos para comunidades rurales en capillas, escuelas e incluso en casas de familia. Se trataba de cursos para mujeres diagramados en encuentros diarios, de dos horas, durante aproximadamente veinte días. Se abordaban cuestiones religiosas, técnicas y sociales. Según Oscar Ortíz,<sup>29</sup> dirigente del MRAC en Formosa, el horario indicado era “la siesta [...] momento más oportuno para que se reúnan las ama de casa” (1972: 9).

---

<sup>27</sup> Hacia 1967 funcionaban seis clubes con estas características en el país.

<sup>28</sup> Esta congregación de religiosas llegó a la provincia en 1966. Su objetivo era *realizar la acción social de la mujer*. Para lograr su objetivo construyeron el Centro de Orientación, Formación y Acción Social (COFAS). Las Hermanas Cruzadas cumplieron una función muy dinámica en todo el período y el COFAS fue un símbolo de su labor pastoral. Fue tanta su importancia que el Segundo Congreso Campesino, el 11 de diciembre de 1971, en el que se decidió la creación de la Unión de Ligas Campesinas Formoseñas, se realizó en el edificio del COFAS. Sin embargo, hasta la actualidad no hay trabajos sobre esta congregación.

<sup>29</sup> Desde 1966, Ortíz se desempeñó en el MRAC como *permanente* (es la definición usada para definir a las personas que trabajaban de forma rentada y *full time* para la organización). Desde fines de la década del sesenta, participó en la creación de INCUPO. En 1972, Ortíz se trasladó a Reconquista para pasar a ocupar un lugar en el Centro de Capacitación de Líderes (CECAL) que el Instituto tenía en esa ciudad.

Un importante apoyo en las actividades del Instituto fue su programa radiofónico el “INTA Ayuda al Hombre de Campo”, que era transmitido por Radio Nacional Formosa desde 1965.<sup>30</sup> Las audiciones brindaban asesoramiento sobre las actividades agrícolas e informaban sobre las realizaciones de la entidad.

Este programa, como otros que salieron al aire posteriormente, fue una extraordinaria herramienta de información, ya que logró superar la distancia, la dispersión y el aislamiento de la familia rural. La importancia de las audiciones radiales cobra mayor relevancia cuando se considera que la prensa escrita contaba con el limitante del alto índice de analfabetismo de la población rural y la televisión todavía no había llegado a la provincia. Así se comprende que, con el paso del tiempo, se haya convertido en un medio de formación, concientización y organización del sector campesino.<sup>31</sup>

## **El rol del INTA en el desarrollo del MRAC y en la conformación de la organización campesina**

En la segunda mitad de los años sesenta, las labores del INTA persistieron y se ampliaron. Dicha institución llegó a ser la de mayor reconocimiento y presencia en el medio rural formoseño, por lo menos hasta los últimos años de la década referida. En este contexto, el INTA fue un elemento de suma importancia en la inserción y desarrollo del MRAC y, posteriormente, en la formación de la organización campesina en la provincia.

De acuerdo a lo referido, el INTA le permitió al MRAC contar con una estructura organizativa al momento de iniciar sus actividades en la provincia.<sup>32</sup> Este punto es central para entender el desarrollo del Movimiento Rural en Formosa y, después, el surgimiento de la ULICAF.

En este sentido, desde 1964 hasta 1966, el MRAC se abocó principalmente a la tarea de instruir y formar militantes del medio rural que asumieran la

---

<sup>30</sup> *La Mañana*, 8/2/1965.

<sup>31</sup> A mediados de 1967, el MRAC dio inicio a las audiciones radiales del programa “Siguiendo la Huella”, las primeras audiciones dirigidas a Formosa fueron emitidas desde Z.P. 13 Radio Boquerón ubicada en Alberdi, Departamento de Ñeembucú, Paraguay. El 21 de septiembre de 1970 por LRA 8 Radio Nacional Formosa y por Radio Universidad de Santa Fe salió la primera audición del programa “Juntos Podemos” de INCUPO. Este modelo se inspiró en la radio educativa creada por el sacerdote José Salcedo Guarín en 1947, en Sutatenza, valle de Tenza, Colombia.

<sup>32</sup> Si bien el MRAC se creó a nivel nacional en 1958, recién a mediados de 1964 logró comenzar sus actividades en Formosa; para ver un análisis detallado de este proceso, ver Vázquez (2017).

responsabilidad organizativa y de difusión de la entidad. Con esta finalidad, se realizaron encuentros en diferentes puntos de la geografía provincial. En dichas actividades, el rol del INTA fue sumamente importante porque, por un lado, proporcionó sus técnicos y extensionistas para dictar los talleres y, por otro lado, los participantes de los primeros cursos eran, en su mayoría, miembros de los Clubes 4-A y Hogar Rural.<sup>33</sup>

Además, desde 1966, el Movimiento se planteó como objetivo la constitución de grupos rurales,<sup>34</sup> que era su núcleo básico organizativo. En la concreción de dicho fin, el INTA fue de vital importancia, principalmente en las zonas donde funcionaban la Estación Experimental y las Agencias de Extensión. En esta dirección, un documento interno del Movimiento Rural de Formosa, correspondiente a 1966, manifiesta:

Entrevistamos a los encargados de la agencia de extinción del INTA [El Colorado, con quienes] se habló sobre la posibilidad de crear en esa zona grupos rurales, ya que es un ambiente muy propicio por la densidad de los agricultores.

[Agrega] la Señora Lidia, asesora de los hogares rurales, dijo que en la zona hay muchos jóvenes y necesitan orientación. Ingenieros y agrónomos se ofrecieron gentilmente para un trabajo en coordinación.<sup>35</sup>

En esta línea, otro documento del Movimiento, pero de 1968, sostiene:

En la Colonia el Gato, el Movimiento Rural trabajará con las mismas personas que se hallan nucleadas en los clubes juveniles rurales [del INTA]. Lo mismo se realizará en el km 128, es decir el INTA, intensificará la parte técnica y el movimiento tratará de impulsarlo por la parte de formación humana.<sup>36</sup>

En este contexto, el MRAC creó cinco grupos rurales entre 1966 y 1968. Todos ellos se hallaban situados en zonas donde el INTA venía desplegando sus actividades con anterioridad. Esta característica, nos permite sostener que el INTA,

---

<sup>33</sup> El primer curso de formación del MRAC en Formosa que tenemos documentado se realizó en Laguna Blanca durante el mes de octubre de 1964 y tuvo una duración de diez días (*La Mañana*, 7/10/1964). En él participaron personas pertenecientes al INTA.

<sup>34</sup> Según el *Reglamento del Movimiento Rural de la Acción Católica Argentina* (1963), los grupos rurales se encontraban integrados por “personas que viven y/o trabajan en el campo y están dispuestos a reunirse y trabajar en cumplimiento de las finalidades del Movimiento Rural” (art. 21).

<sup>35</sup> Diócesis de Formosa. Informe diario correspondiente al mes de septiembre de 1966, p. 3.

<sup>36</sup> Diócesis de Formosa. Informe de actividades correspondiente al mes de marzo de 1968, p. 2.

por sus actividades pretéritas como por su colaboración, cumplió un rol central en el desarrollo de la rama rural de la Acción Católica en Formosa.

El hecho de que el INTA haya creado las condiciones para la inserción y desarrollo del Movimiento Rural –principal antecedente de las ligas– ya le permite ser calificado como un precedente de la organización campesina en la provincia. Sin embargo, consideramos que su rol no se agota allí y que hay otros factores, en relación con el INTA, que nos permiten entender la emergencia de la ULICAF.

Entre ellos, podemos destacar que los Clubes 4-A y los Hogares Rurales se constituyeron en importantes espacios de sociabilidad –en algunos casos, los primeros–, donde los jóvenes y mujeres podían encontrarse y comenzar a debatir sobre las diferentes problemáticas que los involucraban. En esta línea argumental, podemos agregar que, el INTA se desempeñó como una tribuna desde la que los productores podían plantear sus inquietudes a las autoridades. Esto sucedió en marzo de 1968, cuando desde el INTA de El Colorado se organizó una reunión de productores que contó con la presencia del gobernador *de facto* Augusto Sosa Laprida. En ese marco, los representantes de varias colonias presentaron sus inquietudes: “Las mismas se refirieron principalmente al problema de la tierra”.<sup>37</sup>

En segundo lugar, hay que destacar la labor del INTA en la conformación de líderes rurales. Esto les permitió, primero, al MRAC y, después, a las ligas, contar con un importante número de personas, principalmente jóvenes, formadas tanto en temas técnicos como organizativos.

En algunos casos, los jóvenes que atravesaron los espacios formativos y de sociabilidad del INTA llegaron a ocupar importantes cargos dentro de la estructura organizativa de la ULICAF. Uno de esos casos es el de Isabel Arguello, quien durante la segunda mitad de la década del sesenta formó parte del Club 4-A en la zona de influencia de Laguna Blanca. Con el arribo del Movimiento Rural a la provincia, Arguello pasó a engrosar sus filas de militantes. La trayectoria de Arguello continuó hasta llegar a ocupar un cargo en la Comisión Central de las Ligas Campesinas en Formosa.<sup>38</sup>

Otro derrotero semejante fue el de Guillermo Duré. Él, al igual que Arguello, inició su actividad formativa en un Club 4-A que pertenecía a la Agencia de Extensión de El Colorado. Duré se sumó al MRAC en los últimos años de la década del sesenta. Dentro de esta organización, cumplió funciones a nivel regional. Avanzado los años setenta, llegó a ocupar el puesto de secretario general

<sup>37</sup> *La Mañana*, 14/3/1968.

<sup>38</sup> Arguello, 10/2/2013, entrevista con el autor.



de la ULICAF.<sup>39</sup> Tomando estos casos como referencia, podemos concluir que el INTA no solo creó una importante estructura organizativa, sino que, también, tuvo una importante función en la formación de dirigentes rurales que tendrán un rol destacado en la conformación y desarrollo del MRAC y la ULICAF.

## **A modo de conclusión**

En definitiva, a lo largo la década del sesenta las prácticas que el INTA desarrolló en el medio rural dieron lugar a la generación de un intrincado espacio de sociabilidad y redes interpersonales que le permitieron adquirir un significativo reconocimiento social. Mediante sus acciones se hicieron posibles labores entre comunidades rurales caracterizadas por la dispersión y la atomización. El rol que el INTA desempeñó en la identificación y formación de líderes rurales fue central en ese sentido.

Consecuentemente, la población rural encontró en el INTA un marco de coordinación y fortalecimiento de los mecanismos para exponer sus necesidades y defender sus intereses. La organización de los productores rurales en la provincia y la construcción de canales institucionales para expresar sus demandas hacia el poder político difícilmente podrían explicarse de forma cabal sin atender a las labores del INTA. Pero a su vez, estas intervenciones no podrían comprenderse si no se atiende a la importancia que las iniciativas eclesíásticas y pastorales tuvieron en la población campesina de la provincia. Las diferentes iniciativas a las que hemos hecho mención, eclesíásticas y del INTA, permitieron el desarrollo del Movimiento Rural de Acción Católica, desde mediados de la década del sesenta, y la emergencia de la organización campesina con posterioridad.

En otro orden de ideas, es pertinente realizar una reflexión sobre la elección de la escala de observación y análisis. En este sentido, el estudio de un espacio local nos permitió complejizar la visión preponderante sobre la emergencia de las ligas agrarias. De este modo, al reducir el foco de indagación no solo podemos ver más nítidamente el rol del INTA en la conformación de la organización campesina, sino, también, llegar a afirmar que su labor generó las condiciones para la inserción y desarrollo del MRAC.

Del mismo modo, la elección de la escala nos posibilitó dar cuenta de la trayectoria de actores que iniciaron su formación y militancia en el INTA, pasaron por el MRAC, y llegaron a formar parte de la ULICAF. En este sentido, dos

---

<sup>39</sup> Duré, 2/3/2018, entrevista con el autor.

cuestiones quedaron visibilizadas: por un lado, la circulación de los militantes por diferentes espacios de sociabilidad y, por otro lado, la articulación entre las diferentes instituciones.

Finalmente, presentamos un conjunto de interrogantes que consideramos oportuno abordar en otros trabajos. Primero, el análisis de las trayectorias de miembros de los Clubes 4-A, los Hogares Rurales, los técnicos y extensionistas del INTA, el que nos permitiría conocer las diferentes opciones políticas que realizaron estos actores en un contexto de efervescencia social. También, merece ser objeto de indagación los dispositivos institucionales que tenían como sujeto de intervención a las mujeres y los jóvenes. Otra cuestión que amerita ser abordada en profundidad es la relación entre el INTA y las ligas agrarias en los marcos provinciales: consideramos que esto posibilitaría complejizar el análisis sobre la experiencia liguista y confrontar el accionar del INTA en las diferentes provincias donde se desplegó esta organización rural.

## Bibliografía

- Adobato, María (2011). *Historias que ligaron. Aproximación histórica a las Ligas Agrarias del Norte Santafesino*. Reconquista: Fondo Editorial de la Municipalidad de Reconquista.
- Alemany, Carlos (2002). “Los cambios de la extensión del INTA y su relación con los paradigmas del desarrollo”. En XI Jornadas Nacionales de Extensión Rural y III Jornadas de Extensión del Mercosur.
- (2012). “Elementos para el estudio de la dinámica y evolución histórica de la extensión rural en Argentina”. Tesis doctoral, Universidad de Córdoba, España.
- Archetti, Eduardo (1975). “Viabilidad estructural y participación gremial en explotaciones familiares. Explotaciones agrícolas y tambeas de Santa Fe”. *Desarrollo Económico*, vol. 15, n° 59, pp. 399-419.
- (1977). “El proceso de capitalización de campesinos argentinos”. *Caravelle-Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, vol. 1, n° 28, pp. 123-140.
- (1988). “Ideología y organización sindical: las ligas agrarias del norte de Santa Fe”. *Desarrollo Económico*, vol. 28, n° 111, pp. 447-461.

- Archetti, Eduardo y Stölen, Kristi (1974). “Tipos de economía, obstáculos al desarrollo capitalista y orientaciones generales de los colonos del norte de Santa Fe”. *Desarrollo Económico*, vol. 14, n° 53, pp. 151-179.
- (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bartolomé, Leopoldo (1975). “Colonos, plantadores y agroindustria. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones”. *Desarrollo Económico*, vol. 15, n° 58, pp. 239-264.
- (1982). “Base social e ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre 1971 y 1975”. *Desarrollo Económico*, vol. 22, n° 85, pp. 25-56.
- Bilbao, Santiago (1968). *Cinco movimientos juveniles rurales, reseña comparativa*. Presidencia Roque Sáenz Peña, Chaco. Mimeo.
- Carballo, Carlos (2007). “Cincuenta años de agricultura familiar y desarrollo rural en el INTA”. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, n° 26 y 27, pp. 63-93.
- Durlach, Augusto (s/f). *El INTA en la bibliografía*. Documento inédito. Disponible en <http://www.biblioteca.org.ar/libros/150463.pdf> (consultado el 25/8/18).
- Fernández, Mabel (2016). *Historia Chiquitas. Que cuentan la historia grande*. Goya: Arandú.
- Ferrara, Francisco (1973). *Qué son las ligas agrarias. Historia y documentos de las organizaciones campesinas del Nordeste argentino*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Galafassi, Guido (2005). “Rebelión en el campo. Las Ligas Agrarias de la región Chaqueña y la discusión del modelo dominante de desarrollo rural (1970-1976)”. En Lázzaro, Silvia y Galafassi, Guido (comp.), *Sujetos, política y representación del mundo rural. Argentina 1930-1975*, pp. 237-295. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Gárgano, Cecilia (2014). “Ciencia, tecnología y dictadura Producción de conocimiento e intervención militar en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (1973-1983)”. Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires.

- (2017). “Rupturas y continuidades de la extensión rural en Argentina (1973-1983)”. *Quinto Sol*, vol. 21, n° 2, pp. 1-23.
- González, Norberto (2001). “Las ideas motrices de tres procesos de industrialización”. *Revista de la Cepal*, n° 75, pp. 107-113.
- Lasa, Claudio (1989). “Un proceso de mediación política: Movimiento Rural y las Ligas Agrarias Chaqueñas”. *Sociedad y Religión*, n° 7, pp. 55-64.
- León, Carlos y Losada, Flora (2002). “Ciencia y tecnología agropecuarias antes de la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria”. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, n° 16, pp. 35-90.
- Losada, Flora (2003). “La institucionalización de la extensión rural con la creación del INTA (1957)”. *Documentos del CIEA*, n° 1, pp. 27-35.
- Moyano Walker, Mercedes (1991). “Organización popular y conciencia cristiana: el Movimiento Rural de Acción Católica Argentina”. Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Luján. Mimeo.
- Murtagh, Ricardo (2013). “Experiencias y realizaciones de origen cristiano para afrontar a pobreza rural en el noreste argentino, 1960-1983”. Tesis de doctorado, Universidad Católica Argentina.
- Obschatko, Edith (1983). *Determinación de las posibilidades de desarrollo tecnológico y de conservación de los recursos naturales*. Buenos Aires: CFI.
- Olivo, Ana (2013). *Anita desde las Ligas Agrarias. Tierra, trabajo y dignidad*. Buenos Aires: Fundación CICCUS.
- Ortiz, Oscar (1972). “Situación pastoral de la Diócesis de Formosa”. En Büntig, Aldo y Chiesa, Carlos, *El catolicismo popular en la Argentina*, Cuaderno 6, pp. 85-106. Buenos Aires: Bonum.
- Rozé, Próspero (1992). *Conflictos agrarios en la Argentina 1 y 2. El proceso liguista*. Buenos Aires: Centro Editor América Latina.
- Stagno, Horacio (1970). *Organización de las explotaciones algodoneras costos de producción de algodón en Comandante Fernández, Chaco, Argentina*. Presidencia Roque Sáenz Peña: INTA-Centro Regional Chaqueño.
- Stölen, Kristi (2004). *La decencia de la desigualdad. Género y poder en el campo argentino*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Tiscornia, Luis y Alonso, Graciela (2013). “El desarrollo de las perspectivas de género en las políticas públicas de Extensión Rural y/o Desarrollo

Rural en la Argentina”. VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires.

Torriglia, Raúl (1960). “Escuelas rurales: necesidad de su reestructuración”. *El Monitor de la educación común*, n° 933-935, pp. 186-196.

Vázquez, Cristian (2017). “La emergencia de la organización campesina en Formosa durante la década del sesenta”. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de General Sarmiento-Instituto de Desarrollo Económico y Social.